



# Presentación del Libro: “Pensadores y Pensamientos de la Edad Média”

Not. Héctor Constanancio Hernández Allende

A continuación escuchemos las palabras del Lic. Lorenzo Bailón Cabrera, Presidente de este Colegio.

Muy buenas noches tengan todos ustedes, distinguidos miembros del presidium, compañeros notarios, señoras y señores:

Para el Colegio de Notarios del Estado de Jalisco, el que me honro en presidir, es motivo de especial orgullo la realización de este acto que, aunque sencillo, percibimos trascendente, porque justo así, esta institución da testimonio de que no sólo se ha dedicado a otorgar la seguridad jurídica que se traduce en la paz social para la colectividad; ni a cumplir plenamente con las obligaciones que se le han impuesto, como son los programas de dirección, tanto de INFONAVIT, como de la CORET; que no ha bastado para nuestro gremio jalisciense con ser reconocido el año anterior, con motivo del mes del testamento, como el que más testamentos otorgó en toda la república, pues ahora mismo, a escala nacional, se está realizando una campaña con el lema: “Febrero, mes del amor. Dona tus órganos”, cuando seis años ha que en este colegio se realiza campaña permanente, en ese sentido, para la gente.

Para este Colegio, cuando se



realiza algo importante por parte de uno de sus distinguidos integrantes, como es nuestro muy estimado Constanancio, resulta en suma interesante y enriquecedor; así lo hacemos palmario en nuestra revista, que ha mantenido constante un espíritu cultural, punto en el que, de nuevo, ha tenido gran significación nuestro amigo Constanancio; porque en esta revista jurídica, hay una sección para la cultura, pues entendemos que el notariado no es solamente un ente jurídico, sino que tiene espíritu, alma. Por eso, mucho nos complace que Constanancio, quien la semana pasada cumplió sus primeros ochenta años

de vida, esté hoy, entre nosotros, presentando esta obra histórico-filosófica sobre una etapa de la Humanidad de la que tantas veces nos han ocultado su importancia: la Edad Media.

En lo personal me siento verdaderamente honrado al compartir este presidium con el autor y con dos personalidades de nuestra ciudad: una persona que mucho nos distingue con su presencia, la Doctora Doña Claudia Ruiz Arriola, hija de jaliscienses y tapatíos, quien a lo mejor combinó sus arduas tareas en ese doctorado y esa extraordinaria comunidad que es la de Barcelona y su pasión futbolera. También nos honra con su compañía Don Armando González Escoto, que mucho agradecemos tenerlo aquí, como presidente de una institución que se ha significado siempre en la cultura, como es la Sociedad de Geografía y Estadística. Por eso, señores, el día de hoy, el Colegio de Notarios está de fiesta.

Muchas gracias.

*[Palabras del Mtro. Enrique Flores]*

Me da mucho gusto estar por primera vez aquí, en el Colegio de Notarios. Desde luego, quiero agradecer a nuestro amigo de tantos años, Constancio Hernández, que nos haya invitado a ejecutar música medieval para la presentación de su libro sobre la Edad Media; comencé a leerlo en el curso de la semana pasada y lo terminé ayer, lo cual me ha permitido elegir cuatro obras que reflejan desde el punto de vista y oídos sonoros lo que fue aquella música., La que han escuchado en el

principio es una canción de trovadores, escrita entre los siglos XII y XIII; se llamó: *Subiendo suspiros*.

Ahora vamos a escuchar algo de este mundo de alto sentido religioso que fue la Edad Media. Y no me refiero a la música religiosa, por ejemplo: el canto gregoriano de los cristianos católicos, o el canto cristiano de los cristianos ortodoxos; sino a ese sentido religioso tan profundo de la música medieval en general. Me refiero a *Las Cantigas de Santa María*, recopiladas por el rey Don Alfonso X, protector de la música y las artes. Esta obra fue elaborada en la Escuela de Toledo. Constancio, en una de las páginas de su libro, nos habla de esa escuela de traductores; así que ahora podremos escuchar algo de lo que él dice aquí que pudo sonar. Estas maravillosas *Cantigas de Santa María*, fueron reunidas por los escribas y ayudantes de aquel sabio; fueron trescientas obras de toda África, Europa y del Medio Oriente. Están escritas para cantarse en gallego, pues Alfonso X consideraba al castellano idioma un poco tosco para la poesía cantada. Vamos a escuchar la número cuatro de estas trescientas obras: habla de un milagro de la virgen María.

Bien. Iniciamos en este momento, con la intervención de la Doctora en Filosofía y Letras Claudia Ruiz Arriola, la presentación de estos *Pensadores y Pensamientos de la Edad Media*, un libro que, no está por demás decirlo, tuvo un camino, diríamos, un poquito más que complejo. Adelante, Doctora.

[Palabra de la Dra. Claudia Ruiz Arriola:]

Dicen que una de las ventajas que tienen las damas al estar rodeadas de caballeros, es el derecho a “regarla” primero; entonces, empezaré esta presentación.

Decía un pensador alemán que todo genuino filósofo es hijo de su época, pues a fin de cuentas es el entorno el que le provee las interrogantes que exigen su atención y a las que trata de dar una respuesta acorde a sus tiempos.

Esto aplica de manera cabal en el caso de Constancio, pues el libro que hoy nos presenta: *Pensadores y Pensamientos de la Edad Media*, no puede ser más que el oportuno reflejo de nuestros tiempos. Se preguntarán ustedes cómo un libro sobre la Edad Media puede ser calificado de oportuno. La Filosofía, no se olvide, sabe de asuntos en este turbulento arranque del siglo XXI en el que los medios tecnológicos nos ha puesto en cercanía con hombres y mujeres de credos distintos. No cabe duda de que las preocupaciones e interrogaciones que se hicieron los pensadores medievales sobre su dios, vuelven a cobrar vigencia. Después de todo, el hombre común y corriente de hoy se pregunta como lo hizo en su momento el pensador árabe al-Farabi.

Si puede haber varios credos y religiones distintas, tiene mayor vigencia encontrar una mejor forma de convivir pacíficamente. La respuesta de estos pensadores a este problema nos resulta tan reflexiva como sorprendente, pues a pesar

de los grandes esfuerzos racionales por darles cimientos a la fe, ninguno de estos pensadores medievales supone que la existencia o inexistencia de Dios ha quedado demostrada. Después de todo, dice Tomás de Aquino, Dios supera infinitamente todo lo que el hombre pueda pensar de Dios. Ése es el gran legado socrático, a veces olvidado, de la filosofía medieval: reconocer que de Dios nada sabemos y que por tanto, no nos es dado imponérselos a los demás.

Hoy día, interesarse por la filosofía medieval es interesarse por la tolerancia: ésa es la gran vigencia de los *Pensadores y Pensamientos de la Edad Media* que hoy nos presenta Constancio.

Desgraciadamente, los medievales eran tan buenos teólogos, como magos. Teniendo magníficas ideas y conceptos, las plasmaban en obras enciclopédicas que muy pocos tienen el tiempo y la paciencia de leer. Tomás de Aquino agregó 38 comentarios, en una simple palabra perpleja que no soluciona la perplejidad inicial de quién demonios se va a poner a leer todo eso.

La misma necesidad y gran mérito de obras como la que hoy nos presenta Constancio: un libro que en sus humildes dimensiones esconde lo grandioso de sus pretensiones. No es éste un libro para iniciados ni para la cofradía de los filósofos académicos, ni se trata de deslumbrar con conocimientos enciclopédicos; lo que el libro promete y verifica con creces es cumplir con la primera obligación de quien tiene la suficiente fortuna para ocuparse de

Para este Colegio, cuando se realiza algo importante por parte de uno de sus distinguidos integrantes, como es nuestro muy estimado Constancio, resulta en suma interesante y enriquecedor; así lo hacemos palmario en nuestra revista, que ha mantenido constante un espíritu cultural, punto en el que, de nuevo, ha tenido gran significación nuestro amigo Constancio.

estos temas, porque, en palabras de Karl Popper, no consiste en otra cosa que mostrar lo más modesta y claramente que se pueda los hallazgos de nuestra investigación. Ante nosotros, entonces, tenemos una acertadísima obra de divulgación, cuyas virtudes sintéticamente reseñaré: es breve: en sus 180 páginas caben, y caben muy bien, doce siglos de historia.

Es claro que el autor no se pierde en los vericuetos de las discusiones bizantinas tan queridas y cultivadas por mis colegas de la Filosofía. Aquí no tenemos la respuesta a cuántos ángeles caben en la punta de un alfiler. Es humana, pues el autor ha querido presentarnos a cada pensador como quien nos presenta a un amigo, a un hombre de carne y hueso preocupado por los temas de la existencia y no una simple y abstracta máquina de fabricar razones.

Es una obra equilibrada. No hay en ella la pretensión muy nuestra de excluir las enormes aportaciones de los grandes filósofos judíos y árabes, que precedieron y en los que se basaron las obras de las escolásticas cristianas, y si bien no se puede decir que es objetiva, pues la objetividad resultó ser un mito ilustrado para presentar como neutral lo que ya era una posición propia; sí es imparcial en su tratamiento de las deudas de la filosofía medieval con los pensadores paganos y herejes que precedieron.

Quizás en el espíritu filosófico que aquí nos reúne sea propio decir que la obra de Constancio tiene, si se le puede llamar así, una sola falla, y es que no incluye en sus páginas a ninguna mujer. Eso ya no es culpa

del autor sino de una época que no quiso por buenas razones que sus mujeres pensarán; por lo demás, su brevedad y amenidad hacen de *Pensadores y Pensamientos de la Edad Media* una obra de lectura obligada, una que no deja al lector excusa de no tener tiempo o la capacidad para valorar por sí mismo las grandes aportaciones de la filosofía medieval.

[Palabras de Pbro. Armando González Escoto:]

Agradezco al Sr. Constancio por la invitación a participar en esta presentación.

Quiero destacar tres aspectos: la Doctora nos hablaba hace unos momentos de la oportunidad de este libro. Yo quisiera un poco desglosar en qué consiste esa oportunidad, para luego centrarme en esos tres aspectos: el primero es volver a llamar nuestra atención sobre la significación que tuvo la Edad Media. Sabemos que hemos heredado un conjunto de prejuicios acerca de ella, acuñados tempranamente, y los que acuñaron los prejuicios más cerca de la Edad Media con una edad intermedia, es decir, intervenida entre la grandeza de los clásicos grecorromanos y la grandeza de ellos, que estaban elaborando entre estos dos períodos.

Seguramente ustedes recordarán aquella extraordinaria obra de Luis Weckmann: *La herencia medieval en México*. Nos hizo descubrir cómo la Edad Media, al igual que todas las edades, no se quedó insuperada. Entre las primeras sentencias filosóficas medievales del siglo V por San Agustín y las sentencias de Gui-

lermo de Occam, en el siglo XIV, hay un gran desarrollo de pensamiento. La Edad Media es la edad cuando se hizo nuestro idioma, el español; todas las lenguas romances se cultivaron en la Edad Media.

Muchas de las instituciones que nos rigen son de origen medieval. Es una maravilla que hace unos momentos hubiera precedido a mi exposición una pieza musical de esa etapa, por una sencilla razón: la música y el pensamiento expresan siempre la misma época. La pieza anterior se compone de tres tiempos: viene el primero, la solista nos expresa en síntesis de qué va a hablar y esa es la sentencia filosófica que aparece con una luz celestial, sobre la cual el filósofo va a desarrollar y a profundizar para ir llenando de un escrito a otro. En el segundo tiempo, entran todavía con cierta timidez los instrumentos, que sólo se habían dejado escuchar a manera de respaldo. En el tercero se ve la espléndida participación de la solista y los instrumentos: ésta es la filosofía medieval, una sentencia inicial que puede ser de Sócrates o de Platón o de quien sea, que se explica brevemente por una sustantiva; un segundo momento en el que se viene la entrada, la discusión filosófica sobre la sentencia de quiénes son los que aportan a favor y quiénes los que aportan en contra y un tercer momento, que es la conclusión, cuando todo parece ya finalmente claro. La sentencia reluce de manera espléndida como escuchamos la *Cantiga de Santa María*.

La música medieval es muy semejante a lo que escuchamos en esta

*cantiga*. Bueno: el libro nos invita a analizar justamente cómo el hombre griego construyó el pensamiento y nos enseñó a interpretar la realidad de una manera distinta a la nuestra pero semejante a la vez. La tercera oportunidad tiene que ver con una cuestión muy actual que todos conocemos: la filosofía medieval se hizo cuando el Hombre creía en el Hombre; hoy, el Hombre ha dejado de hacerlo. Tenemos que recordar las tesis de filósofos actuales como Richard Colti, aportaciones como las que hizo en Francia, la enorme distancia que ahora sí nos puede separar, no de la Edad Media, sino del día de ayer. A propósito del cambio que se está operando, es la manera de entender al ser humano para el Hombre medieval, y para el moderno, para el bizantino, para el racionalista del siglo XIX, igual. Aparentemente, el Hombre existe, por tanto, tiende a desaparecer como persona.

Retomar los textos que en el pensamiento medieval nos hablan de la fundamentación, justamente de la antropología filosófica occidental, de esta síntesis que los pensadores medievales hicieron desde Sócrates hasta por lo menos el siglo XV, es de veras una aportación extraordinaria que este libro, como ya maravillosamente se expresó, nos muestra con verdad, claridad y profundidad.

Hay, como dicen, tres semillas de oportunidad para tu libro, Constantino. Son, pues, por un lado, la recuperación de los aspectos valiosos de la Edad Media y verla como una parte de nosotros mismos que la hemos evolucionado; en segundo

No es éste un libro para iniciados ni para la cofradía de los filósofos académicos, ni se trata de deslumbrar con conocimientos enciclopédicos; lo que el libro promete y verifica con creces es cumplir con la primera obligación de quien tiene la suficiente fortuna para ocuparse de estos temas.



lugar, entender un poco el modo en el que se pensó y que sigue siendo el modo en que pensamos nosotros y en tercer lugar, llama la atención, a propósito de si estamos de acuerdo o no en desaparecer como seres humanos, como personas enteradas de otras propuestas filosóficas; no quise decir que simplemente las rechazamos, sino que esto nos invita a realizar una nueva síntesis entre todo lo que ha sido el pensamiento, desde Platón hasta ayer. No sabemos si todo el pensamiento debe desecharse porque ya no existe la persona humana o si este cuestionamiento hacia la persona humana debe ayudarnos a hacer una nueva síntesis, que nos ayuda recuperando y conservando la herencia del pensamiento occidental.

Nos abre, más adelante, la crisis del pensamiento actual que se ha denominado justamente pensamiento débil, por muchas razones obvias; por eso, considero que es muy importante ser capaz de ver los pies en la raíz y, aparte de nuestras raíces, como cultura estar en la Edad Media. Muchas gracias.

*[Palabras del Lic. Constancio Hernández Allende:]*

Primero, el agradecimiento a este maravilloso público, de amigos, amigas, familiares y desde luego al Colegio de Notarios, que nos ha invitado y donde hemos querido presentar, más que en ningún otro sitio, nuestro trabajo, en verdad.

Gracias, también, indiscutiblemente a mi amiga Doctora, a Armando, por habernos concedido el honor de venir a presentarnos, por

sus esfuerzos en tratar de entender una época que erróneamente se ha considerado como oscura. No hay épocas oscuras ni claras, simplemente hay épocas.

Y gracias a gente que ha venido a amenizarnos con esta maravillosa música que, nos decía nuestra querido amigo, nos ayuda a entender. Por eso, tú eres el Maestro y te agradezco también tu presencia junto a nosotros.

Este libro, como decía el Lic. Tello, corrió efectivamente por muchas tristezas, en su presentación, en su edición... Por aquí tenemos al amigo Gabriel, quien nos hizo el favor de editarlo: gracias por haber venido en esta estadística que nos ayudó a hacerlo. Por fin pudimos salir de algo que yo veía con un gran empeño.

Tuve la oportunidad de estudiar Filosofía y Letras. Entonces empezaron mis inquietudes, mis sabios maestros de Lógica, Ética, Filosofía. Nosotros no llevábamos cuatrimestres ni semestres, sino años enteros. Agradezco a esa facultad, que es inolvidable, de Filosofía y Letras. Nuestra querida amiga Magdalena está acordándose de varios maestros que tuvimos y de esos tiempos inolvidables de la lectura: por todos lados nos encontrábamos siempre esa inquietud respecto a esta época. Y claro: junto con mis grandes aficiones a la historia, a la música, que yo nunca he dejado de pensar que la Filosofía es una parte esencial del pensamiento del Hombre. Yo sí creo en el Hombre, en que la raza humana continuará evolucionando porque estamos en un proceso

evolutivo sin terminar, no hemos completado todavía una evolución cabal.

Quizá por ello tenemos tantas fallas en nuestras expresiones culturales, porque aún hay dificultades para que una mujer llegue a lograr lo que ha logrado, con permiso de mis amigas aquí presentes, particularmente para Elena. En esa época, cuán difícil era realmente; sin embargo, por ahí tendré que recordar a una mujer para mí valiosa, de aquella época; me refiero a la directora que estuvo en la Biblioteca de Alejandría; ella era una mujer, según se nos dice, no sólo bella físicamente sino de un gran talento, de una gran cultura. Esta Biblioteca de Alejandría contiene también problemas en su existencia porque, claro

se ha dado, un conjunto de magnos eventos que nos aclaraban algo en contra de los dogmas, algo ya establecido o preestablecido. Y fue así que el señor obispo Cirilo, hoy ya canonizado, mandó asesinar y le dio una buena quema a dicha biblioteca y a su bella bibliotecaria.

Este libro es una expresión; una expresión que quise fuera lo más breve, lo más sintético posible, porque mi validez se desarrolló de este género de ideas “echando mucha crema a los tacos”. Pienso que las cosas simples son las mejores porque nos hacen dudar, pensar.

Muchas gracias.



Creo en el Hombre,  
en que la raza  
humana  
continuará  
evolucionando  
porque estamos en  
un proceso  
evolutivo sin  
terminar, no hemos  
completado todavía  
una evolución cabal.